

Capítulo seis

EL CASO DE LOS TOHONO O'ODHAM

“Ni el liderazgo tribal electo puede aislarse del hedor pútrido de otros cien cuerpos en descomposición de migrantes en las tierras de los O’odham. El gobierno de la Nación Tohono O’odham necesita comprar trajes que protejan contra el peligro biológico para cuando sus líderes salgan de la reserva; si ellos no pueden oler la peste en ellos, otros sí pueden.”

—Mike Wilson, miembro de la Nación Tohono O’odham

La Nación Tohono O’odham es el único gobierno que trabaja activamente en contra de poner estaciones de agua y proveer asistencia humanitaria. Esos son los hechos que hacen a este gobierno diferente de todos los demás.

Durante la primera década de este siglo, aproximadamente el 43% de todos los cuerpos y restos óseos de los migrantes recuperados de los desiertos de Arizona provinieron de las tierras de los tohono o’odham (que también se conocen como los pápagos) consideran sagradas. Los pápagos viven en la segunda reserva más grande de EE. UU. Esta reserva tiene una extensión de 2.8 millones de acres de tierra; es más grande que el estado de Connecticut. Ciento veinte kilómetros de la frontera entre México-Estados Unidos están divididos por naciones tribales tradicionales. Cerca de un tercio de esa nación histórica se encuentra en México. Sin embargo, el tamaño de la Reserva de los tohono

o'odham no explica el porcentaje tan elevado de muertes de migrantes. Lo que sí explica esta cifra es el hecho de que la Reserva de los tohono o'odham también es el más grande corredor de contrabando de personas y drogas a lo largo de toda la frontera de Estados Unidos con México. Los registros de procuración de justicia y los tribunales sustentan esta afirmación. Desde el comienzo, Fronteras Compasivas hizo un llamado para que todos los gestores de la tierra se hicieran responsables de las muertes en el desierto. Los líderes de los pápagos se consideran excepcionales y exentos de eso. El excepcionalismo es un concepto complejo.

El erudito francés Alexis de Tocqueville que visitó Estados Unidos a principios de 1800 acuñó la frase “excepcionalismo estadounidense” en su obra clásica *La democracia en América*. Señaló que aquellos que habían instaurado y seguían instaurando la nueva nación llamada Estados Unidos se centraron en un conjunto de valores muy diferentes de los de los países europeos. Por desgracia, hoy el concepto del excepcionalismo estadounidense demasiado a menudo ha llegado a significar que Estados Unidos está de alguna manera por encima de los reclamos que otros en el mundo le hacen. Ahora con frecuencia se ha convertido en un término de arrogancia. Ese uso más moderno describe la autocomprensión oficial de los tohono o'odham.

Uno puede preguntarse: ¿cuál es el comportamiento moral correcto de los estadounidenses? Todos los que vivimos en el hemisferio occidental somos americanos, ya sea motivado por circunstancias excepcionales o no. Una cosa es tener una teología, una ideología o algún tipo de cosmovisión que dé forma a la autopercepción y las acciones autónomas de un individuo, grupo, estado o nación, pero otra muy distinta es en el contexto más amplio de la comunidad humana. Entonces, el comportamiento moral adecuado de los estadounidenses es una cuestión de ética social.

En abril de 2003, escribí un editorial muy polémico para el *Arizona Daily Star* en el que expuse mi argumento, y mi juicio, sobre la decisión oficial de la Nación Tohono O'odham de negar asistencia humanitaria a los migrantes:

La temporada de la muerte en el desierto ha comenzado y la gente está preguntándose qué está haciéndose al respecto. Con la colaboración de los gestores de

las tierras federales, del condado y privadas, Fronteras Compasivas, Inc. está colocando y dando mantenimiento a estaciones de agua que se ha comprobado que salvan la vida en el desierto. La Patrulla Fronteriza está respondiendo de diversas formas a través de información pública, personal, equipo e infraestructura. Sin embargo, en la Nación Tohono O'odham no hay respuestas inmediatas ni prometedoras. Hay que preguntar ¿por qué no?

Durante por lo menos cinco años, la Nación Tohono O'odham ha rechazado las ideas de sus propios miembros de poner agua en el desierto. Durante tres años, Fronteras Compasivas ha solicitado que la Nación Tohono O'odham suministre agua; solicitudes que se han rechazado por considerarlas ingenuas. Nuestra organización ha ofrecido erigir estaciones de agua y mantenerlas sin costo. Hemos ofrecido proporcionar equipos y suministros a los miembros de la Nación para hacer el trabajo sin nuestra presencia en sus tierras. Durante dos años, la Nación se ha negado a dejar a la Patrulla Fronteriza colocar las torres de salvamento de migrantes en sus tierras. Durante casi un año, la Nación se ha negado a dejar que el grupo conocido como los Samaritanos busque en áreas estratégicas para rescatar a los migrantes. Durante casi un año, la Nación ha frustrado los esfuerzos de un pastor o'odham de colocar agua en el desierto, llegando al extremo de cortar los botes de agua que colocó en las tierras tribales.

El verano pasado, en una reunión de dos horas con los presidentes de distrito, se presentó el siguiente argumento con lujo de detalle: 1) Los tohono o'odham temen a los migrantes. Los contrabandistas cometen delitos, atraviesan en automóviles a toda velocidad las comunidades de día y de noche, etcétera. 2) A los o'odham les molesta la presencia de la Patrulla Fronteriza y otros agentes de procuración de justicia. Supuestamente, los agentes tienen malos modos y tratan a los miembros de la Nación como presuntos delincuentes. 3) Los o'odham gastan enormes sumas de dinero en rehidratar a los migrantes en sus centros de salud. 4) La policía de los tohono o'odham gasta enormes sumas de dinero y tiempo en las operaciones de búsqueda y rescate. 5) Los o'odham son un pueblo hospitalario que regala comida y agua todos los días. 6) Por último, las estaciones de agua atraen a más migrantes.

Fronteras Compasivas considera que cada uno de estos puntos son muy buenos argumentos para colocar estaciones de agua en el desierto: 1) Las estaciones

de agua pueden colocarse estratégicamente para alentar a los migrantes a evitar pasar por las comunidades. Racionalmente, si uno necesita agua, ¿uno elegiría ir a una estación de agua o a una casa donde su presencia puede ser detectada y reportada? 2) Con menos migrantes en peligro, menos agentes de la Patrulla Fronteriza pueden hacer el mismo trabajo y destruirán menos desierto. 3) Si los migrantes están hidratados, no necesitan sus servicios de salud, ni necesitarán tratamiento de urgencia en las instalaciones del condado de Pima. 4) Si los migrantes no están en peligro, no necesitan los servicios de búsqueda y rescate del Departamento de Policía de los tohono o'odham y su policía puede proporcionar servicios más tradicionales a los miembros de la Nación. 5) Sin importar qué tan hospitalarios sean los o'odham, sus comunidades no están distribuidas uniformemente a lo largo de los corredores de migración para proporcionar un suministro adecuado de agua donde más se necesita. 6) Por último, tras dos años de colocar agua en cada propiedad federal adyacente a la Nación Tohono O'odham, la evidencia empírica es clara: los migrantes no mueren cerca de las estaciones de agua ni eligen cruzar la frontera con base en dónde se ubican, sino que tienen en cuenta el lugar donde se localiza la Patrulla Fronteriza y la infraestructura de apoyo. Cuando más al oeste se viaje en el desierto del oeste, mayores son las posibilidades de no ser aprehendido. Muchos inmigrantes mueren, pero la mayoría cruza la frontera con éxito. Por ende, Fronteras Compasivas y la Nación Tohono O'odham tienen visiones diametralmente opuestas en la cuestión de proporcionar asistencia humanitaria a las personas que mueren en el desierto.

En marzo, el presidente de la Nación Tohono O'odham leyó en un testimonio ante el Congreso la decisión de solicitar carreteras, bardas, vigilancia y otros elementos de infraestructura para asegurar 122 kilómetros de la frontera de la Nación con Sonora, México. Nos oponemos a la militarización de la frontera. El gobierno de Estados Unidos está de acuerdo en que esto no es eficaz para reducir la cantidad de migrantes que cruzan. La militarización sólo cambia el lugar donde cruzan los migrantes. EE. UU. no tiene la voluntad política ni los recursos financieros para cerrar nuestra frontera con México y no debería apoyar la creación de una división internacional y, en este caso, en el interior del territorio nacional. Lo que se necesita es una respuesta humanitaria concertada por todas las partes interesadas a la crisis inmediata que está matando a la gente y

un serio esfuerzo para llevar a la migración a los puertos de entrada. A los migrantes se les puede otorgar un estatus legal limitado, así podrían lograrse los objetivos de seguridad y dejaría de fluir dinero hacia el negocio del contrabando de personas.

Fronteras Compasivas es una organización basada en la fe. En nuestro juicio, ninguna condición política, ninguna postura legal, ninguna tradición moral ni de ética social pueden absolver a los tohono oódhm por no suministrar agua proactivamente ni permitir que otros ayuden.

Este libro es sobre la moralidad, sobre hacer juicios morales con base en los valores, las virtudes, las obligaciones, el bien común y así sucesivamente. La opinión a la que uno llega es que los pápagos en su decisión colectiva reflejan la forma más moderna de excepcionalismo. Esa postura conduce a más muertes de migrantes. El liderazgo de los pápagos hizo eco de un sacerdote activista cuyo único discurso a lo largo de los años siempre fue el mismo cuando describió la vida en la frontera: “Esto nos ha ocurrido y tenemos miedo”. Los pápagos tomaron eso y lo convirtieron en su mantra. “La frontera nos atravesó a nosotros”. “Tenemos miedo de los migrantes, estamos siendo ocupados por Estados Unidos, etcétera”. Las realidades de la frontera son externalidades para los que no aceptan ninguna responsabilidad interna.

Tengo conocimiento de la historia sobre el australiano que estaba a punto de presentarse ante un juez por una infracción de tránsito. Hizo su investigación y descubrió que el juez no tenía licencia y nunca había operado un vehículo. Bajo esas condiciones, preguntó cómo podía el juez emitir un juicio sobre él. El juez respondió: “También he juzgado a violadores y asesinos”. En el dominio del discurso moral, el argumento de los pápagos de excepcionalismo es, en el caso de las muertes de migrantes, indefendible. El gobierno de los pápagos es moralmente responsable de muchas de las muertes de los migrantes en las tierras de la Nación y el gobierno de los pápagos no está exento de juicios morales, debido a su condición política semisoberana ni a su condición de nación indígena.

Las muertes de los migrantes ocurren. Se ha ofrecido ayuda. En mayo de 2001, hablé a nombre de Fronteras Compasivas en una conferencia de prensa,

la primera con los grandes medios de comunicación que arregló la organización, y, para algunos, el primer evento político. Hice un llamado a todos los gestores de tierras federales, tribales, estatales, del condado, municipales, corporativas y privadas para que asumieran su responsabilidad en lo que estaba ocurriendo en las tierras bajo su supervisión. Este fue el anuncio de una estrategia de compromiso y un intento de iniciar un programa de manejo de las muertes en el desierto. Al involucrar a los gestores de tierras, podríamos mostrarles cómo podríamos ser socios eficaces en el manejo de los efectos de la migración. Los pápagos hicieron oídos sordos a nuestras palabras y a las de los líderes políticos que hablaron en la conferencia de prensa. Las primeras planas de todos los periódicos registrados en el estado de Arizona declararon en su edición del domingo que el rastro de migrantes que cruzan las tierras de los tohono o'odham es el más mortal de todos en EE. UU. y lo hicieron con gráficas de cuatro colores. Los o'odham decidieron no trabajar con Fronteras Compasivas ni con ninguno de los otros grupos dedicados a eliminar el sufrimiento y la muerte de las arenas sagradas que los pápagos dicen amar. Incluso denunciaron a quienes eran sus ayudantes y amigos históricos.

Se celebraron reuniones en los once distritos legislativos de los pápagos. En algunos de los distritos, fueron varias reuniones. Las delegaciones de voluntarios de Fronteras Compasivas se metían en uno o dos vehículos después de abordar las agendas de reuniones de distrito y viajaban para reunirse con los líderes electos, algunas veces con los ancianos sentados en el fondo. Dos de los distritos votaron con nosotros, pero estaban los dos distritos que no forman parte de la reserva contigua. Son el Hawái y el Alaska de los distritos, y sabían que poníamos estaciones de agua sólo donde había un gran número de muertes de migrantes. Su apoyo fue simbólico. Para el distrito de San Xavier, puede haber sido estratégico debido a que incluye los atractivos turísticos de la Misión de San Xavier, los casinos y las tiendas de tabaco. Pudieron ver más claramente hacia dónde se dirigía la política de Tucson.

Mike Wilson es un elemento clave en la comprensión de esta historia. Mike es miembro de la Nación, un soldado retirado de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos que sirvió en El Salvador. Mike ha sido miembro de la famosa Iglesia Presbiteriana Southside en Tucson y por un

tiempo fue seminarista, estudió en el Seminario Presbiteriano de San Francisco. Cuando iba a la mitad de sus estudios, Mike comenzó a prestar sus servicios en la Iglesia Presbiteriana en la ciudad de Sells, Arizona, la sede del gobierno de la Nación Tohono O'odham. Se registró en el distrito Baboquivari. Han muerto más migrantes en ese distrito que en todos los demás juntos.

Wilson instaló cuatro estaciones de agua a lo largo de la carretera Fresnal Canyon. La mayoría de los migrantes que cruzan la reserva tienen que cruzar esta carretera. La utilizan algunos rancheros, la Patrulla Fronteriza y unas cuantas personas que se dirigen hacia el famoso pico de Baboquivari, el hogar ancestral de I'toi, el dios de los o'odham.

Wilson colocó botes de agua de un galón con fechas y etiquetas. Los botes usados de agua se consideraban basura, la cual se le atribuía a él. Un agente de la Patrulla Fronteriza que no tenía autoridad sobre Wilson le causó problemas porque tenía influencia. De manera inadecuada, influyó en la policía tribal y los agentes forestales de distrito. Este tipo de conspiración —que cada vez más resulta en estatutos, memorandos de entendimiento y acuerdos intergubernamentales— es el problema con toda la cooperación de la nueva procuración de justicia a lo largo de la frontera. En efecto, la policía local se vuelve parte de una agencia de procuración de justicia del tamaño de todo el país sin rendición de cuentas. Para acabar pronto, el distrito Baboquivari acosó a Wilson. El distrito finalmente aprobó una resolución instruyéndole que no pusiera agua, y encima de todo, el presidente del distrito básicamente le ordenó a la iglesia de Mike que lo despidiera. La cadena de televisión de Tucson, Channel 13, tiene un video de agentes forestales que destruyen los botes de agua de Mike.

Un día en un estacionamiento de Tucson, en una conversación telefónica que sostuve con el director del Departamento de Seguridad Pública del distrito en la Nación, me amenazó con desterrarme de la Nación y me advirtió que Mike correría la misma suerte. Mike estaba de pie junto a mí, así que le pasé el teléfono para que oyera las mismas palabras. El funcionario de seguridad pública era el mismo hombre que comunicó a la legislatura que poner agua en el desierto era una buena idea. La falta de ética profesional ha contribuido mucho a que haya un régimen corrupto.

Wilson se tomó muy en serio esa campaña de poner agua para los migrantes. Los voluntarios de Fronteras Compasivas lo apoyaron con el reembolso de unos 5000 dólares al año para cubrir kilómetros, equipos y suministros. Su fidelidad ha sido una inspiración para todos los activistas humanitarios y de derechos humanos a lo largo de la frontera. Su testimonio ha sido útil ya que los que no somos pápagos interactuábamos con los representantes nacionales de la judicatura de varias denominaciones religiosas. Les preocupaban mucho las cuestiones relativas a la soberanía y varios conceptos operativos de autodeterminación. Esta historia llevó a peleas entre congregaciones y al interior de la congregación. Hay veces en las que la situación más grande no permite decisiones éticas claras.

Los voluntarios de Fronteras Compasivas trabajaron en la construcción de la relación con la Nación de los pápagos. Levantamos toneladas de basura en varios campamentos de migrantes particularmente feos, llenando muchos contenedores de basura. Ned Norris, hijo, era en aquel momento el jefe de la autoridad. Cuando se convirtió en presidente de la Nación, Norris me habló con motivo de que la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos y la Liga Urbana de Tucson me iban a otorgar el reconocimiento Rosa Parks Living History Makers. Mencionó una o más veces en las que había sido muy directo sobre la negativa de los pápagos para ayudar a los migrantes. Dijo: “Yo también me he equivocado antes”. Me volví a él y le dije que no me había equivocado en decir lo que decía. En reuniones públicas, continuó manifestando las posturas de la Nación en un discurso enlatado que no mostraba empatía ni compasión alguna por los inmigrantes.

Los embajadores internacionales de México y América Central preguntaban con frecuencia a los representantes de los negocios locales: “¿Cuál es el problema? ¿Por qué no tienen compasión? Muchos de estos migrantes eran como ellos”. ¿Era dinero? ¿Se trata de la raza? Mi amigo El Gordo, cuyo nombre de pila es Hugo Cadelago), que era una personalidad muy conocida de la radio en español amenazó con organizar un boicot a los casinos. Esto causó un gran enojo entre los que apoyaban los derechos indígenas.

Durante una transmisión de varios días en un sitio de Tucson y en específico desde la acera de la iglesia y el estacionamiento de la Primera Iglesia

Cristiana, El Gordo y sus compañeros transmitieron durante horas varios días. Las personas que llamaban en semirremolques y cafeterías de todo el alcance de la red de Radio Unica comenzaron a sugerir un boicot a los casinos de los tohono o'odham.

No pasó mucho tiempo para que los defensores aparecieran: la abogada Margo Cowan llegó e insistió en tomar el micrófono. La abogada Isabel García, cofundadora de la Coalición de Derechos Humanos, contribuyó con sus gritos característicos. Ambas citaban la soberanía, la autonomía y la proximidad a la frontera de los o'odham, así como el sufrimiento de los indígenas a manos del gobierno federal, la dependencia de la Nación de los casinos para la subsistencia de muchos y otros argumentos. En eso, todos están de acuerdo: el boicot habría tenido un efecto negativo. Para eso están diseñados los boicots. Nadie hablaba en realidad de la crisis humanitaria en las tierras de la Nación.

Mike Wilson lo dijo mejor cuando resumió las reacciones de la Nación Tohono O'odham ante la migración. Dijo que lo que todos en este caso especial tienen que reconocer es el fracaso de cientos de años de enseñanza social católica y más de cien años de testimonio presbiteriano de justicia social en la Nación.

Los pápagos han estado en lo que se conoce ahora como Arizona y México desde hace más de 4000 años y pueden marginar a las voces de aquellos que no son parte de ese pueblo. A pesar de ello, puede haber lugar para el diálogo. No todos los voluntarios de Fronteras Compasivas estaban de acuerdo en lo que se debería hacer. Los miembros del liderazgo de los pápagos tampoco tenían una postura única. La indecisión sigue matando gente. Uno de los funcionarios de Fronteras Compasivas —un estudiante autodidacta de burocracia mientras servía en dos ramas del ejército— solía decir: “la indecisión sigue siendo una decisión”.

Los funcionarios del condado de Pima quieren que se implementen estaciones de agua en áreas estratégicas para salvar vidas. La ciudad de Tucson tiene tierras que colindan con la Nación; la ciudad permite la existencia de las estaciones de agua en propiedades pertenecientes a la ciudad esparcidas a lo largo del condado. Hay estaciones de agua en todas las tierras federales adyacentes a la Nación. Así mismo, hay estaciones de agua que operan en tierras

estatales en el área, siempre y cuando el titular del contrato de arrendamiento esté de acuerdo. Algunas tierras privadas junto a la Nación tienen estaciones de agua. ¿Cuál es el temor de los tohono o'odham? ¿Por qué los líderes de los tohono o'odham adoptan esta postura?

Hay dos repuestas. La primera es el dinero y la segunda es el liderazgo político. Permitir estaciones de agua y/o otros esfuerzos humanitarios pone en peligro los ingresos de las operaciones de contrabando y los ingresos del Congreso. Los pápagos no quieren que parezca que controlan la migración usando a la policía y otros activos propios. Los líderes políticos en el sur de Arizona se han encontrado con que el liderazgo político de los pápagos se centra en que les molestan los migrantes que cruzan sus tierras tribales. Con ello, los pápagos están en mejores condiciones de hacer solicitudes presupuestales en Washington. El representante republicano de Tucson Raúl Grijalva los representa y ha trabajado previamente con ellos a través de la junta de supervisores del condado de Pima.

La política es compleja. La Nación cuenta con unos 25,000 miembros. La mayor parte del tiempo hay unas 14,000 personas en las tierras de la Nación. Unos 10,000 de ellos viven en o cerca de Sells, la capital de la Nación. El congreso, el poder ejecutivo y judicial de Estados Unidos les otorgan gran laxitud para proteger y defender los derechos, costumbres y tradiciones de la Nación, pero además les dan un criterio casi infinito en cuanto a lo que sucede en sus tierras. Los pápagos son un pueblo semisoberano. El poder las naciones indígenas en Estados Unidos es tan grande, según lo establecido por las leyes de los tratados, que los diversos estados que conforman a Estados Unidos son, literalmente, arrendadores políticos. Los actores políticos no entienden. George W. Bush hasta hizo campaña para regresar los que llamó “asuntos indígenas” a los estados. Los gobiernos entienden mejor las complicaciones, pero a menudo en detrimento del pueblo en general. Las cuestiones de preocupación mutua pueden y deberían solucionarse.

La presencia más visible de autoridad en la zona es la Patrulla Fronteriza. En mayo de 2003, el entonces jefe Aguilar la había reforzado. Sometió a una enorme presión a los pápagos al crear un área de alta intensidad de aplicación de la ley a lo largo de la autopista estadounidense 86. En poco tiempo, vimos

cómo, a medida que aumentaban los agentes y los helicópteros, se contrataba y equipaba a más policías pápagos. Se crearon más puestos de observación y se utilizaron más equipos de visión nocturna. Algunos agentes de la Patrulla Fronteriza en realidad observaron que esto facilitó a la policía corrupta de los pápagos contrabandear más migrantes y drogas porque sabían exactamente dónde estaban los agentes y lo que podrían y no podrían ver. Tal vez, bien podría ser este el caso en el que no hay ayuda para los migrantes, no se les tiene clemencia, ni compasión por parte de los oficiales que representan la Nación excepto la sola ganancia financiera.

La rendición de cuentas es la forma moderna de la vergüenza. La vergüenza y la rendición de cuentas son dos maneras de decir: “No estás a la altura de mis expectativas”. Esto es lo que principalmente estaba intentando hacer con la editorial que publiqué en el *Daily Star*. Mis agradecimientos al editor que aprobó el artículo de opinión. Hoy, estoy seguro de que no se aprobaría.

Tras la publicación de ese artículo de opinión un domingo, el principal editorial que escribe Steve Auslander del *Arizona Daily Star* apareció el miércoles bajo el título “Death by Reservation” (Muerte por reserva). En él, Star culpó por las muertes principalmente a los dirigentes de los pápagos. El siguiente el domingo, Margo Cowan, entonces consejera de las autoridades ejecutivas de los pápagos, escribió un artículo de opinión con la firma de Henry Ramon, vicepresidente de los pápagos, y una carta al editor en la que me acribillaba y solicitaba a las buenas personas de Fronteras Compasivas que se distanciaran de mí. Nunca antes había visto un comportamiento como ese entre los que se dicen grupos humanitarios. Estaré mejor preparado para la próxima. Tanto la columna de opinión como la carta al editor carecían de una respuesta objetiva a las denuncias que yo había planteado. Cowan ha hecho importantes contribuciones a la causa de la justicia de los migrantes en Tucson. Fue de las primeras en observar que comenzaba a verse a gente de América Central en el barrio Manzo de Tucson. Décadas antes, ella había abogado a favor de los migrantes, de los derechos humanos y de que la comunidad de Tucson hiciera lo correcto en relación con los migrantes. Ella ha ayudado a la causa de la justicia. Sin embargo, también alejó a mucha gente, incluyéndome, con ataques directos e injustificados.

Semanas después, Fronteras Compasivas estaba celebrando el tercer aniversario de su fundación en nuestro hogar. La filial local de ABC TV, KGUN9 estaba allí con un vehículo de transmisión vía satélite. Esa mañana, los titulares de los periódicos anunciaron el hallazgo de siete cuerpos de migrantes en la Nación O'odham. Manifesté mi indignación ante el hecho de que los pápagos siguieran negándonos los permisos para colocar estaciones de agua en sus tierras o que nos permitieran ayudarlos a hacerlo. Manifesté el hecho de que, si el agua de mi alberca hubiera estado repartida estratégicamente en pequeños escondites de agua en la reserva, no tendríamos todas estas muertes. Mike Wilson expresó su ira muy enérgicamente en una entrevista de televisión. Un personaje importante de la localidad dijo: “De verdad que sabes cómo organizar una fiesta. ¡Con fuegos artificiales y televisión satelital!”

Todo esto conllevó a un intento de “rehabilitar” a Wilson como un miembro leal de la Nación de los pápagos en una conferencia de prensa pública que organizaron los representantes estadounidenses Raúl Grijalva y Margo Cowan. Al mismo tiempo, se convocó a una reunión de los once consejos distritales de los pápagos. En esa reunión, al vicepresidente de Fronteras Compasivas, Paul Fuschini, y a mí se nos gritó en el idioma de los pápagos durante dos horas. Alguien quería asegurarse de que estuviera en esa reunión y para nada cerca de la conferencia de prensa que se estaba llevando a cabo en Tucson, a 96 kilómetros de distancia. Nunca me había encontrado con un racismo institucional como el que se expresó en esa reunión en mi vida. Nunca en toda mi vida profesional me habían tratado de esta forma tan grosera funcionarios electos. Habría sido útil contar con un traductor. No tenían ninguna expectativa razonable para creer que el procedimiento tenía algo que ver con el diálogo, la construcción de una comunidad ni el discurso civil. Claro, hay muchas formas de comunicarse, pero esta está lejos de ser democrática o civil. Los tohono o'odham no son para nada democráticos. Cuando me invitaron a dar mi testimonio ante el subcomité del Congreso que celebró una sesión en Sells, Arizona, ante la insistencia del ejecutivo de los tohono O'odham, mi testimonio escrito y mi testimonio oral tuvieron que ser diferentes. Ellos controlaron lo que quedaría en el registro del congreso.

El día que los pápagos nos gritaron a mí y a Paul Fuschini, me reuní con la reportera de la filial de NBC de Tucson Lupita Murillo de KVOA-TV justo antes de la reunión; ella estaría en una tienda de conveniencia cercana en caso de que quisiera hablar con ella después. Pero yo necesitaba procesar algunos de mis pensamientos y también necesitábamos salir de la reserva.

Por fortuna, los niños en la Nación representan mejor a la gente que su presidente de distrito electo. Un maestro local hizo que sus alumnos de séptimo grado en la escuela de Baboquivari me escribieran cartas. Pensó que eso me haría alejarme. No lo hizo y, como pastor, sé que lo que los niños dicen en circunstancias como estas es reflejo de los valores de sus padres. Las cartas se podían resumir a un “mi mamá dice” o “mi papá dice” o la frase “la Biblia dice” o en las que el niño emitía su propio juicio. A excepción de un niño que trataba de invocar las leyes estadounidenses, todos querían que se tratara mejor a los migrantes en las tierras de los pápagos. Una carta decía: “Si yo estuviera en México, querría que los mexicanos me trataran como a una visita...” Otro niño escribió: “no queremos ser como la Patrulla Fronteriza. Tratan a los inmigrantes como perros...” Todas son palabras fuertes. Mi esposa organizó una visita a la escuela; les dio las gracias a los niños y les dio una decena de pilas de papel, lápices y plumas, ya que muchos de ellos escribían en papel reciclado de la escuela.

Nuestros críticos nos habían acusado de ser insensibles, irrespetuosos, de no saber nada y así sucesivamente. Nuestros seguidores, que en realidad eran muchísimos e incluían a muchos miembros de la Nación Tohono O’odham, nos elogiaban por lo obvio. Ningún grupo está exento de los juicios morales de personas medidas.

Una anécdota más sobre los pápagos: Según un funcionario consular guatemalteco que entrevistaba regularmente a sus ciudadanos, un grupo de traficantes pápagos contrabandeaba de manera regular a los guatemaltecos en el extremo oriental de la reserva. Salían por un lugar llamado Little Ranch en el Monumento Nacional del Bosque Ironwood, administrado por la Oficina de Administración de Tierras, y continuaban hacia Eloy, Arizona. El 8 de febrero de 2006, tres migrantes guatemaltecos fueron asesinados en la Reserva de los Tohono O’odham en un camino de terracería descuidado. A partir de entrevi-

tas, nos enteramos de que un coyote de los guatemaltecos no había pagado el privilegio de cruzar la reserva. Los vehículos se habían salido algunos kilómetros, para entrar en el Monumento Nacional del Bosque Ironwood. Una joven recibió una ronda de balas calibre .223 justo entre las costillas y el esternón de derecha a izquierda. Se inclinó hacia adelante y sangró profusamente sobre los pantalones de mezclilla azules de un hombre en cuyo regazo estaba sentada.

Cuarenta y dos días después del incidente, el cónsul de Guatemala me llamó para ver si podía ir y recoger a la mujer y a este hombre a los que el ICE había detenido y hacer que siguieran su camino. La mujer vestía pantalones de ejercicio y una sudadera que habían cortado para que la franela no rozara con el sitio de la operación. Llamé a un médico que es miembro de la congregación en la que estaba trabajando. Él fue a la iglesia y vendó la herida que mostraba signos de infección. El hombre apareció ante mí con los mismos jeans empapados de sangre que llevaba puestos hacía 42 días. No solo es lo más indignante que he visto hacer a un agente de ICE, sino que hacerlo era un absoluto riesgo de peligro biológico. ICE es una agencia federal que sencillamente está desfasada y fuera de control. Alguien podría haberle dado al hombre unos pants, además de tratarlo mejor. He esperado con todas mis esperanzas que ICE un día se vuelva al menos tan profesional como la Patrulla Fronteriza, y que la patrulla Fronteriza sea al menos igual de profesional que una fuerza policiaca urbana importante. Sin embargo, sin la geografía, la política y las prácticas de los líderes políticos de los tohono o'odham, esto nunca habría sucedido. También ellos están fuera de control. Son clientes del gobierno de Estados Unidos al igual que muchos otros países alrededor del mundo.

Los pápagos apoyaron a una organización local llamada Alianza Indígena Sin Fronteras. Teníamos buenas relaciones hasta que se publicó el famoso artículo de opinión que escribí. Tomó algunos días, pero recibí una carta con dos firmas que se escribió para denunciarme. La carta, un argumento circular que llegaba a la conclusión de que, debido a que yo era blanco, era el culpable del incendio de Rodeo-Chedeski que devastó buena parte de las tierras indígenas de Arizona. Hasta la fecha ha sido el incendio más grande que se haya registrado en Arizona. Interpretación: la gente blanca está destruyendo las tierras de los indígenas y debería, con toda justificación, denunciarse.

Yo no inicié el incendio. Cualquiera puede poner el agua en las tierras de la Reserva. El lugar se ha convertido en un estado policial. Me cuesta trabajo encontrar defensores para un grupo indígena que de una forma tan insensible le falta el respeto a otro.

Hay miembros de la Nación que residen en Altar, Sonora, donde hacen arreglos para el contrabando de personas y drogas todos los días. Si las tierras tradicionales de la Nación de los pápagos todavía fueran parte de México, su territorio, su idioma, sus tradiciones, no se les respetarían en absoluto. Ni México ni Canadá han destinado tierras jurisdiccionales para que las habiten los pueblos indígenas. Tienen una obligación moral de mejorar su forma de actuar y reflejar algunos valores estadounidenses afines. Lo único que lamento es que el gobierno hostil de los pápagos contribuya a las muertes de tantos inmigrantes en sus tierras sagradas.